



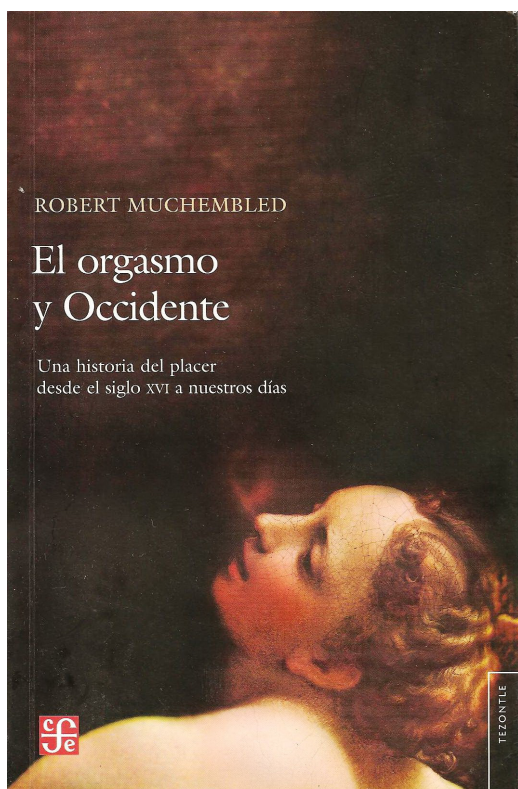
Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 3, N° 5- Rosario- Argentina, Octubre de 2010

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 13-16

MUCHEMBLED, Robert, *El orgasmo y Occidente. Una historia del placer desde el siglo XVI a nuestros días*, Buenos Aires, FCE, 2008, 425 págs, ISBN 978-950-557-766-8.

Mateo García Haymes
Universidad de San Andrés/ANPCyT¹



La sublimación de las pulsiones eróticas -y en general, del placer- es uno de los rasgos característicos de la civilización occidental. Antes que el cristianismo o el capitalismo, es la alternancia de ciclos de liberación y constreñimiento uno de los factores explicativos esenciales del dinamismo general de Europa. Sin embargo, el movimiento hacia adelante del mundo occidental no se deriva sólo del esquema tripartito de frustración-demanda de emancipación-liberación libertina, sino también de una estructura de comportamiento derivada de la energía libidinal sometida a la tiranía del rigor moral y puesta al servicio de ideales colectivos.

Para un lector lego en la historia cultural de Occidente estas afirmaciones, que Robert Muchembled sugiere en las primeras páginas este libro, podrían resultar demasiado ambiciosas y algo exageradas. Pero aquel que esté familiarizado con la historiografía -especialmente europea y norteamericana- de la familia, el matrimonio y la sexualidad difícilmente las encuentre ajenas o muy novedosas, pues los ecos de Norbert Elias y Max Weber pasados por el tamiz del posestructuralismo

donde se impregnaron de Lacan y de los estudios de género, resuenan fuerte en las hipótesis del autor.

Tal vez organizar este *cocktail* y colocarlo en una perspectiva histórica de largo plazo sea uno de los mayores desafíos que se propone este libro. Muchembled busca contar la historia de Occidente desde los discursos, las prácticas y las representaciones del orgasmo que circularon en Francia e Inglaterra entre el Renacimiento hasta nuestros días y en Estados Unidos, durante el siglo XX. En este sentido, este trabajo se ubica en la misma línea que su *Historia del diablo. Siglos XII-XX*. Si en aquel destacaba la importancia del espíritu del mal en el desenvolvimiento y desarrollo cultural de Occidente, en éste va a ser el control de las pulsiones libidinales lo que ocupe ese lugar central. Es que las obsesiones de Muchembled se derivan de una insatisfacción con los estudios que encuentran en el capitalismo y en el cristianismo las matrices explicativas necesarias para ese proceso. Y el autor acierta al afirmar

¹ Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica

que dichas variables son también construcciones culturales, por lo que no se las puede tomar como realidades objetivas.

El segundo desafío, quizás este aún mayor, consiste en colocarse en tensión con su antecedente más célebre y difundido: Michel Foucault. No se trata, sin embargo, de derribar del todo los postulados del francés, pero sí de proponer una periodización y un signo diferentes. Periodización, pues para Muchembled los discursos represivos arraigaron en la sociedad entre los siglos XVIII y XIX, pero no en los siglos XVII y XX. Y signo, pues si Foucault veía el lado negativo de la vigilancia sobre los cuerpos, Muchembled -fuertemente apoyado en Elias- va a resaltar la centralidad de la sublimación del placer en el proceso civilizatorio europeo, concluyendo que el fin de la represión sexual que acarrió la revolución cultural de los *sixties* augura un futuro incierto. En cierta forma, esta tensión condensa el tránsito de la estructura al individuo que atravesó a las ciencias sociales en los últimos treinta años; lo que en Foucault es un biopoder que a través de discursos y dispositivos se instala en las conductas individuales, en Muchembled es un autocontrol y una represión individual de las pulsiones para mayor beneficio de la colectividad y desarrollo del capitalismo.

Este nuevo enfoque permite al autor distinguir tres etapas en la administración individual y colectiva de la voluptuosidad que, sumadas a un primer capítulo donde presenta el marco teórico, organizan las partes del libro. Un primer período -que se inicia en el Renacimiento y termina a comienzos del Siglo de las Luces- marca el inicio en la moderación de los placeres carnales. Si bien a principios del siglo XVI los intentos de los poderes eclesiásticos locales por controlar los excesos del cuerpo se muestran poco exitosos, desde mediados de ese siglo hasta fines del siguiente se intensifican los poderes represivos dando lugar a tanto a una sublimación colectiva como a sujeciones individuales que para Muchembled contribuyen a explicar el dinamismo conquistador y colonizador de Francia e Inglaterra en ese período. El segundo período que sugiere el autor abarca desde el siglo XVIII hasta 1960, cuando las cuatro figuras propuestas por Foucault -la histerización femenina, la pedagogización del sexo del niño, la socialización de las conductas procreadoras y la psiquiatrización del placer perverso- comienzan a organizar la sexualidad, especialmente durante el siglo XIX. Además, se producen profundas transformaciones en las relaciones entre los sexos y surgen nuevas identidades de género. Esta etapa se inaugura en el siglo XVIII con una progresiva ruptura de la asociación entre placer y pecado como producto del ingreso a la era de la razón y la emergencia del individuo, y concluye con un largo período de constreñimiento moral legitimado por la ciencia a partir del siglo XIX y hasta los '60. Por último, las rupturas de mediados del siglo pasado inauguraron un reconocimiento, legitimación y valoración del placer -incluso el femenino- y el estallido de la organización binomial de los géneros. Para Muchembled este redireccionamiento de las energías libidinales, más evidente en Europa que en Estados Unidos, también tendió un manto de incertidumbre sobre la hegemonía y preeminencia de Occidente.

De esta periodización surge nuestra primera crítica. La evidencia y la interpretación que presenta Muchembled no sugieren rupturas demasiado significativas entre el siglo XVI y 1960. Si bien el Siglo de las Luces inaugura un nuevo tipo de constreñimiento articulado en torno a la reflexión más que en el miedo al infierno, para el autor esto no modifica sustancialmente el escenario -más allá de la aparición de ciertas prácticas libertinas no del todo ausentes en el período anterior. Tal como es presentada, la legitimación de la doble moral sexual no es más que una forma *aggiornada* de la noción que ya circulaba sobre la naturaleza moralmente inferior de las mujeres. No nos cabe duda de la persistencia y la rearticulación de los discursos represivos y del dogma de la inferioridad femenina, sin embargo, es discutible que nada haya cambiado demasiado en las prácticas a lo largo de cuatro siglos considerando las transformaciones que atravesaron a la familia europea en la segunda mitad del siglo XVIII². En Muchembled, la emergencia de la familia moderna no parece haber estado acompañada de un cambio demasiado

2 Al respecto, ver los clásicos trabajos de Edward Shorter, *El nacimiento de la familia moderna*, Buenos Aires, Crea, 1997 y Lawrence Stone, *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra, 1500-1800*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

profundo en la normatividad y en las prácticas sexuales. Otros autores han mostrado recientemente la ruptura del largo ciclo represivo cien años antes que lo sugerido por Muchembled³. Además, esta continuidad atenta contra el mismo argumento del autor sobre la alternancia de ciclos de constreñimiento con ciclos de liberación como uno de los factores explicativos del avance de Occidente. Aún así, vale remarcar que el autor sugiere para la sexualidad una temporalidad que si bien se relaciona en mayor o menor medida con otros procesos asociados a la modernización conserva una lógica autónoma. En ese sentido, Muchembled quiebra la tendencia a tomar periodizaciones prestadas a la historia política o económica y, mal o bien, otorga a la sexualidad su propia historia.

El libro se apoya exclusivamente en bibliografía secundaria para sostener sus argumentos, lo que parece ser una tendencia creciente en la historiografía europea. He aquí nuestra segunda crítica. Por más cuidados metodológicos que se tomen, es sabido que la selección de evidencia empírica depende en buena medida de la subjetividad del historiador. Al autor esto no parece preocuparle demasiado. Lo cierto es que, como se ha visto en el párrafo precedente, aún hay muchas discusiones abiertas en torno a la historia de la sexualidad y cuesta creer que siendo una vertiente historiográfica tan reciente se hayan agotado todas las fuentes disponibles. Aún si así fuere, hubiera sido interesante explorar otras herramientas metodológicas para abordar el tema desde nuevas perspectivas. También hubiese enriquecido al libro el aporte de la demografía histórica, que a pesar de haber demostrado ser un enfoque muy elocuente para estudiar la familia, el matrimonio y la sexualidad, aquí brilla por su ausencia. Es que *El Orgasmo y occidente* es, a todas luces, un “libro sabático”, y, en ese sentido, Muchembled parece haber estado más dispuesto a pasar horas escribiendo en la biblioteca de Princeton y discutiendo con sus colegas en la cafetería -tareas sin dudas necesarias en el proceso de creación- que a sumergirse en los archivos o a elaborar estadísticas.

El tercer problema de este libro es la forma en la que está escrito, especialmente en su primera parte. Allí se presenta de manera poco amena el marco teórico y los argumentos centrales en los que Muchembled apoya sus indagaciones. Primero se centra en la aparición del individuo -que el autor fecha entre los siglos XVIII y XIX-, en el proceso de la civilización eliasiano -caracterizándolo como una respuesta al surgimiento del yo-, y en la noción del reprimido de Freud. Luego, sintetiza la relación de la civilización occidental con el placer carnal. Aquí, propone los ya mencionados puntos de tensión con Foucault y finalmente, desglosa sus argumentos o hipótesis, partiendo de las nociones del sexo conyugal y reproductivo como las únicas legítimas que comenzaron a extenderse hacia el siglo XVII y culminando en las radicales transformaciones de las relaciones de género que desde los '60 vienen ocurriendo en Occidente. No puede decirse que el marco teórico y la perspectiva seleccionadas sean originales, pero menos puede discutirse su pertinencia al escribir un libro sobre historia de la sexualidad en Occidente. El inconveniente está en la forma de presentarlos, que, ante un tema tan sugerente, es una verdadera ducha de agua fría. No parece del todo acertado introducir al lector en la abstracta -cuando no elíptica- prosa de Muchembled con un planteo sobre los vínculos de Weber y Elias con Freud. Cabe preguntarse si la traducción no complica aún más la tarea, pero lo cierto es que el libro es demasiado críptico desde el comienzo, tanto por su complejidad teórica como por la forma en la que está escrito. Esto es especialmente sensible si consideramos que *El Orgasmo y occidente* pretende dirigirse a un público más amplio que el netamente académico. Si el primero puede encontrarlo demasiado abstracto y poco jugoso, el segundo puede encontrarlo algo predecible⁴. Con el discurrir de las páginas la prosa se va ablandando o el lector se va acostumbrando, por lo que vale la pena atravesar la ardua primera parte para gozar con la segunda.

3 Edward Shorter, *Written in the Flesh. A History of Desire*, Toronto, University of Toronto, 2005. Algo similar se podría decir que muestra Peter Gay con el caso de Mabel Loomis, a quien Muchembled desestima por considerar este caso una excepción más que una norma. Ver Peter Gay, *La experiencia burguesa. Tomo I: La educación de los sentidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

4 Edward Shorter, “Review: Orgasm and the West: A History of Pleasure from the Sixteenth Century to the Present”, en *Journal of Interdisciplinary History*, Volume 40, Number 4, Spring 2010, pp. 580-582.

Con todo, vale celebrar el esfuerzo del autor por reunir y organizar en el largo plazo y en perspectiva comparativa un abanico amplio de trabajos sobre historia de la sexualidad que de otra manera dificilmente hubiesen trascendido barreras idiomáticas y comerciales.

Palabras clave: sexualidad – género – cultura occidental – Francia – Inglaterra

Keywords: sexuality – gender – western culture – France – England